



Filosofía mítica Wayúu

SÁNCHEZ, Beatriz

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Facultad de Filosofía y Teología
bsanchezp@hotmail.com*

Resumen

Se analiza el pensar mítico Wayúu en el ángulo de una filosofía propia y específica que da cuenta de una razón que rompe con el orden lógico, en la medida que éste es un discurso puesto de manifiesto en el lenguaje simbólico. El lenguaje simbólico del mito Wayúu toca la instancia sagrada gestada en la creación, donde se descubren las hazañas del origen de sus antepasados para dar testimonio de la existencia y su relación con los Dioses, lo cual se constituye en una filosofía anterior, pues el mito propiamente es el pensar filosófico Wayúu desplegado en lo que se comprende como el pensamiento mítico. Este resguarda un ángulo filosófico que nos permite interpretar la manifestación de la conciencia mítica en un estilo que determina la cosmovisión donde la naturaleza cobra la figura central, en virtud de cobrar ésta una particularidad divina. Esta perspectiva cobra su importancia en la medida que nos permite imbuirnos en la palabra simbólica que resguarda el pensamiento filosófico y su relación con la existencia del Wayúu.

Palabras clave: Lenguaje, simbólico, pensamiento, mítico, Wayúu.

Wayúu mythical philosophy

Abstract

The Wayúu mythical manner of thinking from the perspective of a specific and proper philosophy that gives reason to and affects logical order, is analyzed since it is a discourse presented in symbolic language. The symbolic language of Wayúu mythology focuses on the sacred moment in which creation was realized, in which the heroic deeds that gave origin to their ancestors and offered testimony to existence and their relation with the Gods were discovered, and which becomes a philosophy, since myth is in itself Wayúu philosophical thought, displayed in what is understood to be mythical thought. This manner of thinking is in itself a philosophical perspective that allows us to interpret the manifestation of mythical consciousness in a style that determines cosmic-vision in which nature is the central figure, since nature acquires a divine particularity. This perspective is important in that it allows us to imbibe the symbolic word that encloses philosophical thought and its relation to Wayúu existence.

Key words: Language, symbolism, thought, myth, Wayúu.

“Desde entonces aquellas formaron las hermosas constelaciones y el reguero de estrellas que simulan en el cielo durante las noches claras”
Ramón Paz Ipuana

Introducción

El mito es la manifestación del pensar original, éste se distingue del discurso lógico para posesionarse de su propia razón. Se despliega en un argumento simbólico que pone de manifiesto de una manera particular el fenómeno de la existencia y de todo lo que representa la presencia de un Dios principal, hipostasiado en divinidades de la naturaleza. La presencia divina en su instancia sagrada es significada por personajes enrolados en argumentos que se desdoblán en otro orden del discurso, aún cuando siguen su propio orden. Es decir, el que propiamente conforma el pensamiento mítico para explicar el fenómeno de la existencia. Se trata de la gestación del pensar en otra dimensión de la razón, o sea la desplegada en la propia razón mítica.

Allí se pone de manifiesto la presencia divina a través de un proceso teogónico que expresa el estado primario del pensamiento filosófico, al generarse una conciencia que desarrolla la matriz de la justicia divina desde el acto de la creación, la cual impera luego en la tierra como una explicación lógica de lo que corresponde como tal a la justicia entre los seres humanos. Pues el mito es la primera instancia filosófica por ser la primera escala del conocimiento que se desprende generalmente de experiencias vividas para explicar el origen. “El mito está ligado al primer conocimiento que el hombre adquiere de él mismo y de su ambiente; primeramente aún, él es la estructura de este conocimiento. No hay para el primitivo dos imágenes del mundo, la una ‘objetiva’, ‘real’, y la otra ‘mítica’, sino una lectura única del paisaje. El hombre se afirma afirmando una dimensión nueva de lo real, un nuevo orden manifestado por la emergencia de la conciencia” (Gusdorf, 1984:57).

El ser humano se ve en la necesidad de formar su propia concepción del mundo desde sus orígenes, por razones culturales. Se trata pues de esgrimir la diferencia entre los seres que conforman la naturaleza y de calificar su propia naturaleza como ser humano. “El mito se afirma como una conducta de retorno al orden” (Gusdorf, 1984:58). Históricamente el mito ha sido condenado al error de ser visto como una simple leyenda o como un cuento fabuloso de la imaginación, cuando en realidad va más allá de ser mero testimonio oral. “El mito aparece necesariamente como un pensamiento cuya intención parece ligada a la vida de tal o cual grupo humano” (Gusdorf, 1984:58).

1. El origen en el mito Wayúu

En esta dimensión descubrimos el mito Wayúu, en virtud de recoger la manifestación más genuina sobre el origen, de sus antepasados, sus hazañas, el nacimiento de las cosas, en otras palabras, se testimonia la creación. “El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos” (Eliade, 1983:12). El relato mítico es la manifestación del pensamiento étnico, esgrimido en

un lenguaje simbólico. Dicho lenguaje guarda su perspectiva filosófica en tanto trata la visión propia de un pueblo en su lenguaje y manera de concebir el mundo.

El mito Wayúu al igual que otros pueblos antiguos recoge el origen de sus antepasados, del nacimiento de las cosas, es decir, en él se testimonia la creación de acuerdo a la particularidad cultural de un pueblo. “Asombrosas hazañas y fantásticas victorias cobran fuerza en el mito y la leyenda. Allí se conjugan zoomórficas y antropomórficas que han configurado las costumbres, las leyes, la psicología, las relaciones humanas y la totalidad de la conducta del pueblo guajiro” (Paz Ipuana, 1976:25).

El relato mítico forma parte del pensamiento, el cual es expresado en un lenguaje poético y simbólico, que se constituye en guardián de una filosofía anterior a cualquier otra, en tanto es la filosofía propia de un pueblo. “El mito deviene un problema filosófico en la medida que expresa una orientación originaria del espíritu, es decir, todo lo que se refiere al misterio de la creación se conjuga ahí” (Cassirer, 1976:29).

En el pensamiento Wayúu este ángulo filosófico descansa en su específica conciencia mítica, en virtud de la particularidad de su cosmovisión, la cual determina un ángulo metafísico muy propio de ellos. “Sus expresiones simbólicas permiten llevar a un nivel profundo de comprensión de un gran número de mitos, ritos y creencias. Ello revela un sentido situado lejos de su contenido inmediato, allí donde los seres y las cosas sirven de metáforas a un pensamiento altamente simbólico” (Perrin, 1980:140). A través del relato mítico se enfoca lo sagrado desde los tiempos del origen, se establece un parámetro de la existencia de los seres, donde sobresale principalmente la de los dioses con los mortales. “El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial el tiempo fabuloso de los comienzos” (Eliade, 1983:12). El mito asume el rol de reencuentro con la historia de sus ancestros, relacionado con el despliegue de la normativa consuetudinaria que rige la vida de cada pueblo. “La literatura oral indígena, la oralidad en todas sus expresiones, si se quiere, se instala en el canto de lo ma-

ravilloso, de lo extraordinario, de lo inverosímil. Por eso dio prioridad al cultivo de la memoria comenzando por los ancestros que relatan orígenes primordiales; su espíritu se refleja en los espejos del tiempo para retroceder en el pasado, fluirlo en el presente y proyectarlo al futuro” (Paz Ipuana, 1987:71).

En los mitos wayuu se narra enfáticamente el origen de los seres que cobran vida para dar cuenta de la existencia, por ende esto encierra una visión filosófica por ser una respuesta de la conciencia humana. “La obstinación con la cual la mitología se ha mostrado cerrada hasta aquí a todas las explicaciones, sirve para probar que ella formó parte de los fenómenos cuya comprensión perfecta dependió de una evolución superior de la propia conciencia que no se pudo esperar vencer la oscuridad que rodea su sentido como su origen, salvo de una ampliación general del pensamiento humano” (Schelling, 1994:92).

Evidentemente, la modalidad comprendida en el pensamiento mítico filosófico es la manifestación de la conciencia humana para emitir sus definiciones sobre la vida o la existencia. De tal forma el mito Wayúu enfatiza claramente el origen de los seres y de las cosas, e incluso la relación de los dioses con los mortales. Esta relación es muy similar a la planteada en el mito griego, donde los dioses se equivocan, perdonan, cometen imprudencias y errores y conviven con los humanos. “Y ahora lo que la mujer veía era el sol. El hombre este era el sol. Volvía al atardecer, cuando estaba oscuro” (Perrin, 1979:230).

También observamos una especial significación en el papel que juega la naturaleza en su rol de deidad en torno al orden y a la justicia que regiría en ellos. Por ejemplo, personajes como Atia (deidad femenina), ella representa las tormentas hídricas, la misma que “tejió el arco iris sobre el cielo y el cinturón de ka’i sobre la aurora” (Paz Ipuana, 1976:25). El sol es el astro luminoso o deidad padre de todos los elementos luminarias, quien ocupa un espacio central en el pensamiento mítico.

De allí por ejemplo que el Sol-Ka’i como ente mítico sea un personaje de primer orden. Un anciano benevolente que trabaja in-

cansablemente, que todos los días se levanta del fondo de la noche y hace desperezar las cosas, animales y hombres para que junto con él reanuden su trabajo para sobrevivir al término de la existencia (Paz Ipuana, 1987:77).

En este mismo orden encontramos que la presencia de la tierra es una deidad que tiene funciones muy precisas en su rol de madre. “La tierra es madre de todas las cosas existentes: pare, nutre y devora simultáneamente a sus propios hijos” (Paz Ipuana, 1976:25).

La simbolización de la naturaleza en el pensamiento Wayúu encierra connotaciones que caracterizan la presencia de los dioses en su permanente enlace entre el cielo y la tierra. “La mitología debe su nacimiento a una concepción a la vez poética y filosófica de la naturaleza y de sus fenómenos más salientes” (Max Muller, en Gusdorf, 1984:60).

2. Lenguaje poético y metafórico

Ciertamente, la mitología Wayúu es plena de un lenguaje metafórico en comunión con la armonía y el orden de la naturaleza como una figuración de la justicia que regiría entre ellos. Así vemos que Juyá (Lluvia) en calidad de deidad masculina representa la justicia. “Entonces, Lluvia, Juyá, montó en cólera, porque Candela había seducido a sus cuñadas, e incluso a su suegra. Juyá comenzó a llover, y la lluvia no paró” (Perrin, 1979:216). En su representación para el pueblo Wayúu el Dios Juyá cumple el rol de salvador y centro principal en este pensamiento donde se le rinde fidelidad a su rol de creador. “Entonces, Juyá, despreciando las joyas las dejó en el suelo, le hizo sobrevenir un viento que les esparció por los cielos. Desde entonces aquellos formaron las hermosas constelaciones y el reguero de estrellas que simulan figuras en el cielo durante las noches claras” (Paz Ipuana, 1976:110). La cita anterior nos muestra un momento de la creación, es el momento cuando Juyá crea las constelaciones y las estrellas a partir de un acto justo, el cual representa valores de ética y de moral, en virtud de desdeñar Juyá a Maleiwa quien pretendía tentarlo con riquezas.

El Dios de la lluvia convirtió aquellas joyas en las figuras luminosas que brillarían en el espacio infinito.

Lo anterior encierra una enseñanza que tiene relación con su universo espiritual que se manifiesta como modelo de la conciencia étnica Wayúu. El nacimiento -el origen de las constelaciones- va ligado a un acto de justicia por parte de “Juyá”, es decir la misma que debe reinar en la justicia terrenal. “La trascendencia que se revela directamente en la inaccesibilidad, la afinidad, la eternidad y la fuerza creadora del cielo (la lluvia). El modo de ser celeste es una hierofanía inagotable. Por consiguiente, todo lo que pasa en los espacios siderales y en las regiones superiores de la atmósfera” (Eliade, 1977:48). La lluvia conforma en la conciencia Wayúu una internalización de ésta como fenómeno ambiental y también como deidad originaria de la vida. “Todo esto lo comparte con Juyá; el fecundante padre de la vida, la deidad de las lluvias que preside la fertilidad y la abundancia” (Paz Ipuana, 1987:77).

La naturaleza bajo el visor simbólico ocupa los espacios centrales de la conciencia mítica Wayúu. “La conciencia mítica resalta la configuración del primer universo humano” (Gusdorf, 1984:98). La afirmación de este autor es palpable en la conciencia Wayúu, donde se puede apreciar la figuración divina en la presencia de los dioses. “El mito se mostraba necesariamente como un pensamiento, cuya intención parecía estar ligada a la vida de tal o cual grupo humano” (Gusdorf, 1984:60).

En el universo Wayúu se plasma la concepción de su presencia como persona en consonancia con la naturaleza que les entorna, la cual proviene justamente de sus deidades. “La naturaleza, el cosmos, los fenómenos, los elementos, se confunden en un mismo plano; lo telúrico se animiza, se antropomorfiza, la lluvia se vuelve genio portentoso, los vientos cantan y bailan en los halos de la luna, su Piowi de los mares, y en la superficie de arriba; las estrellas son los ojos del ganado que echados en los corrales del cielo, sólo muestra la brillantez de sus ojos en las noches de verano” (Paz Ipuana, 1987:72). Esto evidencia claramente la visión del origen a partir de seres superiores a todos los humanos, donde se deja de

manifiesto la presencia de un ente superior quien es concebido como el creador de todo a partir de la nada. “Los primeros guajiros, y sus clanes surgieron todos de Wotkasainru, una tierra en la alta guajira. Fue Maleiwa quien los fabricó. Eso es lo que dicen los ancianos” (Perrin, 1980:190).

La realidad ancestral está expresada en la palabra simbólica, la cual cuando se interpreta no sólo descubrimos la visión de la creación en su contexto sagrado, sino también bajo un carácter práctico y cónsono con su vida social y su manera de concebir su organización como pueblo. “Maleiwa hizo también los hierros, para marcar cada clan y distinguirlo: uno para los Uliana, otro para los Jayaliyuu, otro para los Uraliyuu. Hizo uno para los Ipuana, otro para los Juusayuu, otro para los Epieyuu, otro para los Sapuana, otro para los Jinnu...” (Perrin, 1980:190).

La estructura de la organización Wayuu en clanes matrilineales está claramente explicitada en sus mitos, lo cual es una muestra de que la misma es una designación de su Dios Maleiwa. En este mismo estilo es señalada su normativa consuetudinaria, en tanto el mensaje mítico es un mensaje para explicitar su condición de pueblo étnico. Además, la presencia de esta divinidad guarda íntima relación con la naturaleza (lluvia, sol, luna, plantas, mar, ríos, etc.), pues forma parte de su generación ancestral anterior.

El lenguaje Wayúu encierra una visión propia de su mundo cosmogónico, el mismo es producto de la concepción religiosa. Lo que permite conocer en las culturas la determinación de trascendencia, pues el cielo como tal es concebido como un ente divino que guarda el origen de todo. “La tierra, el mar, el sol, el viento, la luna, las montañas, los ríos, las piedras, el fuego, la neblina, las nubes y demás seres son genios portentosos que hablan, se pelean, se aniquilan y se discuten la posesión del mundo” (Paz Ipuana, 1976:25). El mito trasciende la razón en los términos racionales para hacerse eco de un argumento explicativo del fenómeno de la existencia en su relación con Dios y en la figuración de sus propios dioses; lo cual constituye una interpretación de la gestación del pensar en cada entidad étnica, en su diferencialidad y en su modali-

dad específica. Allí se descubre una dimensión filosófica que amerita ser interpretada y reconocida. Bien vale reconocer los diversos elementos que nos ofrece la fenomenología para esclarecer la significación del pensamiento mítico.

En el pensamiento mítico Wayúu se destaca un lugar fabuloso “Jorotui”, donde se encuentra la claridad perenne. Ésta es concebida como una gran cueva debajo de la tierra; se trata de una bóveda luminaria que tiene especial significación para esta etnia, en la medida que es relacionada con la potestad absoluta de una deidad que representa el todo, por su facultad creadora y su potencialidad. Es Maleiwa quien en los términos filosóficos representa la unidad, pues él es el mismo cosmos, de donde proviene la creación. “Al ser la creación del mundo la creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda la especie de creación. Esto no quiere decir que el mito del origen imite o copie el modelo cosmogónico, pues no se trata de una reflexión coherente y sistemática” (Eliade, 1983:28).

Evidentemente el cielo no es concebido como un espacio físico sino como la revelación divina, la fuente primordial, lo cual incluso para los primeros filósofos inspiró sus ideas de la filosofía. “La cosmogonía es el modelo ejemplar de toda especie de ‘hacer’: no sólo porque el cosmos es el arquetipo ideal a la vez de toda situación creadora y de toda creación, sino también porque el cosmos es una obra divina; está pues santificada en su propia estructura” (Eliade, 1983:39).

En este orden, la representación sagrada que encierra Maleiwa como Dios absoluto se plasma en las otras divinidades, por ejemplo, la figura de Juyá guarda su potencialidad en la figuración de justicia y de sabiduría con sus actos y sus acciones. De hecho, la lluvia es el fenómeno más querido y apreciado en esta población étnica, no sólo por sus explicaciones simbólicas sino por el hecho mismo de ser el fenómeno más apropiado para una población insertada en una región casi desértica. Esto cobra verdadero sentido en el pensamiento mítico. Por ende, constituye Juya la sabiduría ancestral y una de las divinidades de mayor trascendencia en la conciencia espiritual.

La palabra hecha símbolo determina el orden y la armonía que por razones divinas es la que reinaría entre ellos. Siendo ésta la caracterización más específica de un pensamiento que es desplegado en el mito. Se trata de la palabra en su condición oral que determina los legados ancestrales más remotos. Vemos por ejemplo cómo a través de sus relatos el Wayuu justifica su memoria oral. “Maleiwa, para testificar aquel acto a la memoria de los hombres, tomó nota de lo acontecido en el gran libro del “ALE’YA” o principio de las verdades escritas. Documento que según la tradición guajira se perdió para siempre” (Paz Ipuana, 1976:192). Esto explica que alguna vez habría existido un libro en los tiempos más antiguos, pero también justifica su condición de cultura oral. Es más, determina la gloriosa existencia de los actos del origen desarrollado en su manifestación de pensamiento mítico. “Esta perfección, esta plenitud, esta unidad y originalidad de los cantos y mitos indígenas – que sobreviven victoriosamente en las traducciones y versiones – prueban una de las tesis de la ciencia lingüística: no hay una lengua inferior a otra. Prueban, así mismo, que no sólo las culturas que se proclaman “superiores” son las que producen “jerárquicamente” las mejores y más altas expresiones artísticas. Prueban que esta superioridad en el sentido de plenitud y autenticidad – sólo puede brotar de culturas que han logrado un alto grado de unidad y cohesión” (Roa Bastos, 1980:14).

El sentido metafórico esgrimido en el lenguaje simbólico es muy significativo en el pensamiento mítico Wayuu pues descubre toda su dimensionalidad filosófica en lo sagrado, enlazando con la historia del origen, que no es otra que la explicación ¿De dónde venimos? y ¿Quiénes somos? “Pero todos estos mitos tienen – subyacente – una significación más profunda, más fundamental: expresan el modo guajiro de ver y de comprender el mundo. Contienen lo esencial de la filosofía guajira expresada a través de los dos “principios personificados” que son Juyá y Pulowi, su esposa. Traducen una concepción originalísima de la enfermedad, de las relaciones del hombre con su medio. Plantean y resuelven el problema de la muerte y del más allá” (Perrin, 1979:12).

Esta perspectiva mítica Wayúu no se contempla en los límites establecidos por el pensamiento occidental, mucho menos en la teoría del conocimiento, ni en los enfoques teóricos formales, en tanto no se ajusta a sus argumentaciones epistemológicas, de las que escapa para refugiarse en su propia lógica: el pensamiento mítico que se resguarda en sus fundamentos simbólicos. “En la función simbólica de la conciencia tal como opera en el lenguaje, en el arte, en el mito, surgen de la corriente de la conciencia determinadas formas fundamentales invariables en parte de naturaleza conceptual, en parte de naturaleza puramente intuitiva. En lugar del contenido fluyente aparece la unidad de la forma encerrada en sí misma y permanente” (Cassirer, 1976:31).

El mito es la manifestación del pensamiento mítico que nos remite al mundo de la imagen donde se manifiesta un principio autónomo enarbolado a través de sus propias configuraciones filosóficas y simbólicas. “El mito, el arte y el lenguaje y la ciencia son, en este sentido, creaciones para interpretar el ser: no son simples copias de una realidad presente, sino que representan las grandes direcciones de la trayectoria espiritual, del proceso ideal en el cual se constituye para nosotros la realidad como única y múltiple, como una multiplicidad de configuraciones que, en última instancia, son unificadas a través de una unidad de significación” (Cassirer, 1976:52).

Conclusión

En suma, el contenido filosófico del mito sólo es comprensible cuando logramos traspasar el abismo del lenguaje simbólico, el cual en algunas etnias conforma verdaderos “sistemas” de signos. Sin embargo, al llegar a ser interpretado se puede percibir la lógica del mensaje mítico en su propia logicidad. Pues, el mensaje a simple vista no aparece ante nuestros ojos, en virtud de que él está escondido en su propia naturaleza. Ésta encierra mensajes espirituales, religiosos, éticos, normas y leyes consuetudinarias y, por supuesto allí se resguarda la dimensión filosófica del pensamiento mítico.

De tal manera, cuando se interpreta el lenguaje simbólico para conocer el mensaje de la palabra Wayúu es cuando damos cuenta de que la misma se expresa en un orden diferente. Entonces, logramos penetrar este pensamiento cuando llegamos a traspasar las diversas barreras que históricamente se han erigido para determinar los parámetros de la filosofía, pues es otra dimensión del pensar, es otra visión de considerar el ser.

Dicho mensaje está dado en significaciones plenas de símbolos donde figuran los elementos de la naturaleza, cobrando vida y voluntad como deidades que conforman y determinan normas y reglas que justifican la existencia en los parámetros universales, es decir, es allí donde se fundamenta la existencia. Esto tiene su explicación en la conciencia firmemente definida de la vida en colectivo, por encima del carácter individual que prevalece en la conciencia occidental.

La simbolización está en la palabra quedando muy bien interrelacionada en la oralidad, cuyo mensaje no se pierde sino que perdura de generación en generación para explicar lo inexplicable, como una muestra de la fortaleza que cobra la conciencia mítica. “La palabra, el gesto, el lenguaje, fueron los primeros instrumentos encantatorios que guiaron el pensamiento. El gozne en que descansa toda la estructura cultural Wayúu, está en tres principios básicos fundamentales e intransferibles: El fabuloso mundo de los sueños. El mundo irreversible de las creencias mágico-religiosas piaches, alanías, espíritus, duendes, etc. y la cosmovisión poética de su mundo mítico, fantástico, que aflora en sus cantos, relatos y narraciones” (Paz Ipuana, 1987:71).

El mito y la poesía se dan la mano para dar cuenta de una expresión oral que prevalece en el tiempo y en el espacio como fuentes inquebrantables de la palabra del origen. “La literatura oral indígena, la oralidad en todas sus expresiones, si se quiere, se instala en el canto de lo maravilloso, de lo extraordinario, de lo inverosímil. Por eso dio prioridad al cultivo de la memoria, comenzando por los ancestros que relatan orígenes primordiales; su espíritu se refleja en los espejos del tiempo para retroceder en el pasado, fluir-

lo en el presente y proyectarlo al futuro” (Paz Ipuana, 1987:71). La palabra hecha símbolo es la manifestación del pensamiento Wayúu en el mito, que no sólo contempla la historia sagrada sino que también es el reflejo de su realidad cultural.

Cuando comprendamos la dimensión del pensamiento mítico entonces aceptaremos la razón de ser del pensamiento mítico de los pueblos étnicos. Esto nos llevaría a aceptar el gran error histórico que se ha cometido en contra de dichas poblaciones, las cuales son poseedoras de un pensamiento asistemático o mejor dicho, un pensamiento no determinado por los mismos parámetros occidentales. Esto no es motivo para negarles su razonamiento, determinado por una modalidad que encierra la especificidad del pensar mítico muy ligado a su mundo espiritual. Puesto que la palabra y el pensar son manifiestos en un lenguaje que se caracteriza por sus secretos espirituales, el pensar mítico es esbozado en la sutileza simbólica que esconde profundidades que no son fáciles de comprender. Para asimilarlo se hace necesario estudiarlo y para comprenderlo es de fundamental importancia que se penetre en el pensar simbólico del mito, sólo así nos podríamos acercarnos a la magnitud de los valores éticos y morales que allí se resguardan.

Referencias

- BASTOS, Augusto Roa. *Las Culturas Condenadas*, Siglo XXI, México, 1980.
- CASSIRER, Ernst. *La Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo I y II), Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- GUSDORF, George. *Mythe et Métaphysique*, Flammarion, Paris, 1984.
- ELIADE, Mircea. *Mito y Realidad, Punto y Omega*. España, 1983.
- ELIADE, Mircea. *Religions Traité e d'Histoire*, Payot, France, 1977.
- PAZ IPUANA, Ramón. *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, Edic. IAN, Caracas, 1976.
- PAZ IPUANA, Ramón. “La Literatura Wayuu en el Contexto de su Cultura” en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, Universidad del Zulia, Nos. 28-29. Enero- Junio y Julio-Diciembre 1987.

SÁNCHEZ, Beatriz

PERRIN, M. *El Camino de los Indios Muertos*, Monte Ávila, Caracas, 1980.

PERRIN, M. *La Palabra y el Vivir*, La Salle, Caracas, 1979.

SCHELLING F W.J. *Philosophie de la Mythologie*, Germe Millon, Grenoble, 1994.